

HOMENAJE

Conchita Valdés

“Tuve **bis** hasta en el matrimonio”

por Ingrid Haas

Una de las experiencias más hermosas para todo ser humano es el poder comunicar y heredar el amor al arte, cualquiera que éste sea, de generación en generación, demostrando lo enriquecedor que es éste para el alma humana.

Hace algunos meses tuvimos el gusto de poder platicar sobre ópera con una de las cantantes mexicanas que más contacto tuvieron con la llamada “Época de Oro” de la ópera en los años 50s, 60s y 70s: la soprano Conchita Valdés.

Descubierta por Aarón Merino Fernández al cantar la canción ‘Júrame’, Conchita Valdés debutó a los 23 años como Maddalena di Coigny en *Andrea Chénier*, a lo que después siguió su participación en óperas como *La bohème*, *L'amico Fritz*, *L'amore di tre re* (siendo la primer soprano mexicana en interpretar a Fiora) al lado del bajo Nicola Rossi-Lemeni, Giuseppe Campora y Robert Weede.

Cantó también la ópera *Pagliacci* de Leoncavallo al lado del barítono Ettore Bastianini, *Madama Butterfly*, *La traviata*, *Boris Godunov*, *Cavalleria rusticana* y *Tosca*. Participó en el estreno en México de la ópera *Il tabarro* de Puccini en el Teatro del Palacio de Bellas Artes. En Italia, en Roma particularmente, cantó en el Teatro Eliseo *La bohème*, *L'amico Fritz* y *L'incoronazione di Poppea*. Los programas de radio en los que participó en la XEW se llamaban “Mi álbum musical” y los de televisión fueron en 1957 en Televisión, canal 2, los miércoles.

¿Cómo se inició en la ópera?

Desde que yo nací, oía en mi casa que mi abuela paterna había sido una gran pianista y mi abuelo fue general de división. Él nos educó en el amor a la patria, a la familia y al canto. Lo primero que me enseñaron a mí fue a orar y a cantar. Siempre oí el Himno Nacional y unos discos de Caruso que tenían mis abuelos, de Claudia Muzio, de Lily Pons, y de todos los cantantes que había en esa época. Nos ponían siempre estos discos mis papás, a mí y a mis hermanas. Era muy emocionante escuchar esas voces y siempre le decía a mi papá que me gustaba cuando el muchacho le arrebatara la voz a la muchacha (ríe). Era el “Miserere” de *Il trovatore* a lo que yo le llamaba así.

Desde muy chiquita oía la música, y además nos pusieron a estudiar piano. Mi abuelita siempre nos corregía cuando nos equivocábamos. En el *kindergarten*, a los seis años, hice mi debut cantando una canción que dice ‘Adiós y no olvides nunca este jardín’. Después nos inscribieron mis papás, a



Conchita Valdés: “Lo primero que me enseñaron fue a orar y a cantar”

mi hermana y a mí, a la clase de baile, y mientras yo bailaba, siempre cantaba. La maestra de piano se enteró y me dijo que cantara algunas canciones como ‘Amapola’, ‘Muñequita linda’, el ‘Ave María’, así que siempre cantaba después de la clase de baile. En la escuela de monjas acompañaba a las hermanas cuando cantaban en el coro y dejaba la clase para hacer eso.

¿Qué siguió después de este descubrimiento de que su camino por el canto y no el baile?

Mi mamá nos llevó a clases en la Dante Alighieri con el maestro Aguilera Ruiz y él, cuando oyó mi voz, dijo que, si me dedicaba al canto, sería una figura muy grande. Él quería hacer de mí una soprano dramático, pero sabía que lo iban a criticar mucho por ello. Me dijo que por mi timbre y por mi temperamento era soprano dramático, no lírico.

Empecé a estudiar y a los cuatro meses de estudio puse el aria ‘La mamma morta’ de *Andrea Chénier*. El maestro me pidió aprender esta aria porque vino a México el yerno de Umberto Giordano y me la escuchó y me dieron una beca para irme a Italia. Esto fue en 1951, pero en el ínterin entré a un concurso del Himno Nacional y gané el cuarto lugar. Ingresé luego al Conservatorio Nacional de Música con el maestro Carlo Morelli, que era maestro repasador de interpretación de ópera. El me dijo sobre un concurso llamado de “Las Cien Voces” y me pidió que concursara. Canté ‘La mamma morta’ de nuevo y gané el primer lugar. Antonio Caraza Campos quiso escucharme dos veces y me dijo que no le tuviera miedo al agudo del aria. Yo llevaba sólo un año de estudio y no me sabía otra aria.

Mi padre luego me hizo un teatro en la casa donde nací. Tenía 25 butacas y un escenario y ahí iba a repasar conmigo a diario el maestro Mugnani. Mi papá me grababa durante los repasos y a diario yo cantaba. Aprendía mucho de escuchar a Tebaldi, Callas, Di Stefano, y todos los grandes de esa época. Mi papá

Foto: Ana Lourdes Herrera



A comienzos de su carrera

fue un gran apoyo para mí: fue un gran orador, repasaba conmigo. Me traducían todas las óperas para poder hacer una contra escena y entender lo que me decían los otros personajes.

¿Cuándo fue su debut oficial?

Debuté en 1951 con *Andrea Chénier*, alternando en el rol de Magdalena con Irma González y Chénier era Mario del Monaco. Canté la función de la matinée. No hubo presupuesto para que hiciera ensayo con orquesta, así que entré a escena sin saber nada de cómo iban a ser los tiempos, cómo me sentiría con el maestro, nada. Irma no quiso que nadie entrara al ensayo general que cantaron ella y del Monaco. Él se portó muy lindo conmigo, me dio una foto autografiada y me dijo que no podía creer que nunca había cantado en escena. En el autógrafo me puso: "Con la esperanza de cantar con usted en la próxima temporada..." Fui una Maddalena de la edad que debería ser el personaje. El maestro Antonicelli me dijo que lo mirara si tenía algún problema durante la función. El estudiar ballet también me ayudó para los movimientos en escena, para que no fueran tan bruscos. El tenor que a mí me tocó como Chénier era Glauco Scarlin y era recomendado de Del Monaco. Carlo Morelli fue el Gérard.

Después me fui a Italia, pero no con la beca que me habían dado, y canté *La bohème* en Roma. Ahí estudié con Picozzi y con Marcela Boboni, de la Scala de Milán. Fueron a escucharme a esa función Dora de la Peña y Paulino Saharrea porque estaban en Italia por la beca que les habían dado a ellos. El público me ovacionó después del 'Mi chiamano Mimi' y pidieron bis. Mi papá me dijo que no bisara porque esa aria no era lo correcto en ese momento. Luego me ofrecieron cantar la Liù, pero ya no pude aceptar porque regresé a México a casarme.

¿Y qué pasó cuando regresó a México después de ese triunfo?

Regresé a cantar *L'amico Fritz* a México en 1953 con Giuseppe Campora. Ahí tengo una anécdota linda porque mi papá decidió comprar cerezas reales para el famoso dueto de las cerezas que cantaba con el tenor. Como el director concertador no me dejó sacar la cubetita con las cerezas, mi papá las puso en el árbol de utilería que estaba en escena y cuando canté la función, noté las cerezas reales en el árbol. Lo hermoso de esa función y ese dueto en particular es que nos pidieron bisarlo y lo repetimos. Ahí también participaron Carlo Morelli como David y Belem Amparán como Beppe, dirigiendo Oliviero de Fabritiis. Existe grabación de esta función, y ahí fue donde descubrí que estaba esperando bebido.

Mis dos hijos son artistas, Martha toca el piano y cantó conmigo la *Madama Butterfly*, hizo de Dolore; cantó también en la televisión. María Cristina tiene linda voz y dio el grito final de la *Cavalleria Rusticana*, Jorge vino de gira conmigo varias veces e hizo también de Dolore; Pablo compone y cantó el pastorcito en *Tosca*... Todos mis hijos han participado conmigo en mi carrera.

Guarda usted entonces recuerdos muy bonitos de esa ópera.

Sí, y después de una de las funciones, Manolo Fábregas me fue a felicitar y me dijo que tenía el permiso para montar "My Fair Lady" y me la ofreció. Acepté pero mi papá me dijo que cantar comedia musical después de haber cantado ópera no era bueno, así que tuve que decirle después que no. Me hubiera encantado cantarla y además la música es preciosa.

¿Quiénes fueron sus amigos de esa generación de cantantes?

Ernestina Garfias y Belem Amparán, quien era guapísima e hizo del Beppe en *L'Amico Fritz* y la crítica nos trató muy bien a las dos. Éramos muy buenas y me invitó a su boda. ¡La hija de Belem hasta fue a mi segunda boda! Ernestina Garfias fue una compañera inseparable para mí.

¿Con qué cantantes y directores alternó durante su carrera, además de los ya mencionados?

De directores con Guido Picco, Olivero de Fabritiis, Anton Guadagno, José Pulido, el maestro Antonicelli, entre otros. En cuanto a los tenores, canté con Giuseppe Campora, con Di Stefano, con José Sosa, con David Portilla, con Jorge Lagunes, y de barítonos el que más disfrute fue a Bastianini y a Cornell Macneil.

¿Cuál es la ópera que más cantó?

Madama Butterfly, y también, de lo que más canté fue el Himno Nacional y el 'Ave María'.

Usted cantó una ópera muy poco representada actualmente, *L'amore di tre re* de Montemezzi. Cuéntenos algunas anécdotas sobre esta experiencia.

Esa ópera la canté en 1953 con Nicola Rossi-Lemeni, Giuseppe Campora y José Sosa. Canté el rol de Fiora. Rossi-Lemeni se me acercó un día y me dijo que quería aprovechar que era una soprano delgada para cargarme durante una escena y ambos ensayamos cómo hacer esa parte. Él me fue guiando para poder actuar la escena bien. Hay una foto de esa escena.

Cantó también otra ópera muy importante con Rossi-Lemeni...



Con Cornell Macneil en *Pagliacci*

Sí, con él canté de nuevo en 1958 el *Boris Godunov*, al lado también de Nicola Zaccaria, José Sosa y Lupita Pérez Arias. Interpreté el rol de Marina.

Cuéntenos de esa *Bohème* que cantó con Giuseppe Di Stefano.

Bueno, lo que más recuerdo es que él no llegó a los ensayos y el día de la función se me acercó y me dijo: “Tú haz lo que quieras, hija, yo te sigo”. Al final del segundo acto, él se puso a brincar para llamar la atención y, por hacerlo, nos quedamos los dos fuera del telón. Yo me le quedé viendo y traté de hacer que dejara de hacer eso, así que lo agarré de la corbata y discretamente le insinué que se calmara. En el cuarto acto ya se había roto el hielo y, a la hora de mi muerte como Mimì, cuando lo escucho llorar de verdad, me impactó mucho. Esto fue en 1957, y cantaron también Irma González, con quien alterné la Mimì, Gianni Poggi (el otro Rodolfo), Aldo Protti y dirigió Anton Guadagno.

¿Cómo fue su experiencia al conocer a Callas?

Ella me dio muchos consejos que atesoro. Me dijo que tenía que aprender a estudiar sola, nadie conoce mejor tu voz que tú misma. Me dijo que la última ópera que debía cantar en mi carrera tenía que ser *La traviata*. Esa ópera me gusta mucho, y a mi hijo Pablo también.

Audicionó dos veces en Nueva York, ¿no es así?

Dí dos audiciones en Nueva York; la primera fue para Rudolph Bing, donde me acompañó mi primer esposo. Su pianista me acompañó y me dijo que necesitaba entrar por la puerta grande del Met pero, como no era época de audiciones, necesitaba permanecer en Nueva York. Yo quería



“Mi ópera consentida es *La bohème*”

quedarme y mi esposo me dijo que no pero que, si de verdad les gustaba, ellos me llamarían. Continuamos nuestras vacaciones y, llegando a México, recibí una carta donde me daban cita para hacer la audición para el Met. Ahí me acompañó la Masiello al piano y después no la volví a ver hasta que regresé a Nueva York. Me dio luego ella una clase y me preguntó qué iba a cantar, y yo le dije que *Cavalleria rusticana*, *Andrea Chénier* y *Pagliacci*.

Me dijo que me trajera una grabadora para grabar las clases e iba cada 15 días. Dejaba organizado a mi marido y a mis hijos en México y me iba a Nueva York a tomar clase con ella. Ella me pedía que entonara algunos pasajes pero yo le insistía que no sabía solfeo. Ella me dijo que no importaba, que ella me enseñaría a articular. Audicioné, tiempo después, para Plácido Domingo, ya casi al final de mi carrera, y me dijo que tenía que estudiar con la Masiello. Gilda Cruz-Romo también tomó clases con ella. Me dio mucha tristeza cuando murió la Masiello porque teníamos planeado hacer un *Tabarro* con Plácido.

Hablando de esa ópera, ¿usted la estrenó en México?

Sí, eso fue en el año 1963, con Luis de Magos y David Portilla.

Canté el Himno Nacional en todas partes, en Puebla, en Morelia, en Valle de Bravo con Enrique Bátiz, en Vallarta, en San Miguel de Allende. Adoraba cantarlo. El ‘Ave María’ de Schubert se lo canté al Papa cuando vino y nos bendijo a mí y a Pablo y me dijo: “¡Brava!”

¿Cuál era su papel favorito?

Mi ópera consentida es *La bohème*, pero la que me fascinaba era *Pagliacci*. Ese dueto de amor con el Silvio es primoroso. La canté con Mario Ortica, con Ettore Bastianini, y Carlos Díaz Du-Pond nos puso la escena. En una de las funciones me rasgaron el vestido. Ortica se posesionaba tanto del papel que me lo rompió. El empresario ya me había advertido que



Al final de una función de *La traviata* en Monterrey. En la foto: Rafael Sevilla (Alfredo), Franco Iglesias (Germont), Conchita Valdés (Violetta), Humberto Mugnai (director musical), Plácido Domingo (Gastón) y Carlos Díaz Du-Pond (director de escena).

buscara un cuchillo de plástico para que no me lastimara, pero desistí de buscarlo y estudiamos la escena en el ensayo general. Al final me rompió el vestido de Colombina que traía y jaló el mantel de la mesa y rompió todos los platos. Cuando me mató y fue corriendo a matar al Silvio, me soltó y me quedé volteada en los escalones de madera. Cerraron el telón y Ortica seguía llorando sobre mí. ¡Bastianini era muy buen actor y estaba guapísimo! Cuando volví a cantar esta ópera fue con Cornell MacNeil de Tonio y un pobre tenor que estuvo enfermo de diarrea todas las funciones.

En los años 60, ¿qué óperas cantó?

Canté *Il tabarro* en su estreno en México en 1963, con David Portilla y Luis de Magos; en 1964 canté *Madama Butterfly*, alternando con Antonietta Stella, el Pinkerton era Carlo Cossutta y el Sharpless fue Renato Cesari. En 1965 canté *Aida* con Salvador Novoa y Aurora Woodrow, y alterné el rol con Rosita Rimoch. En Monterrey canté *Pagliacci*, *La traviata* y en Guadalajara canté *Tosca* y *Cavalleria rusticana*.

¿Y sí cantó *La traviata* al final de su carrera?

La canté en Monterrey con Plácido Domingo de Gastone, Franco Iglesias de Germont, y Rafael Sevilla fue el Alfredo. Ahí fue cuando yo le dije a Plácido que él era tenor dramático y no barítono.

¿Cómo fue su experiencia al conocer a Rosa Ponselle?

Cuando fui a Baltimore, una amiga me dijo que me tenía que escuchar Rosa Ponselle. Fui a una florería y le mandé

unas flores con una tarjeta diciendo que era de una soprano mexicana que la admiraba mucho y que quería tener el gusto de conocerla. Tiempo después me habla Rosa Ponselle y me recibió en su villa. Mi tía iba conmigo y me oyó cantar. Me dijo que ella quería hacerse cargo de mí, que yo podía cantar todo lo que ella había cantado. Me regaló un disco que tengo guardado con su dedicatoria. Esto fue ya en los años 70.

¿Además de cantar en los teatros, usted también participó en la televisión?

Canté en el programa "Concierto" en la televisión en el canal 2 de Televisión a las 9 de la noche todos los miércoles. Cantaba el repertorio más contrastante: desde *La viuda alegre* hasta el 'Ave María' vestida de monjita. Me dejaban elegir el vestuario y el escenario. Canté la opereta *El soldado de chocolate*, personificando el rol de Nadina.

¿Cuándo fue la última vez que cantó?

Fue en mi viaje de luna de miel con mi segundo esposo. Luego di cursos y terapias para gente que me mandaba un foniatra. Venían a estudiar conmigo para quitarse los nódulos y di clases también de articulación. Me retiré poco a poco.

¿Y va a la ópera aquí en México?

No, pero mi hijo va mucho a Nueva York a ver ópera al Met.

¿Algo más que le gustaría decir para nuestros lectores?

Mi vida ha sido mágica, llena de amor. ¡Tuve bis hasta en el matrimonio! **o**